

A su vez, según Francisco, la verdad «no cambia según las modas pasajeras o las opiniones dominantes» ni cede a la tentación de «transformar el amor fecundo en egoísmo estéril, la unión fiel en vínculo temporal».

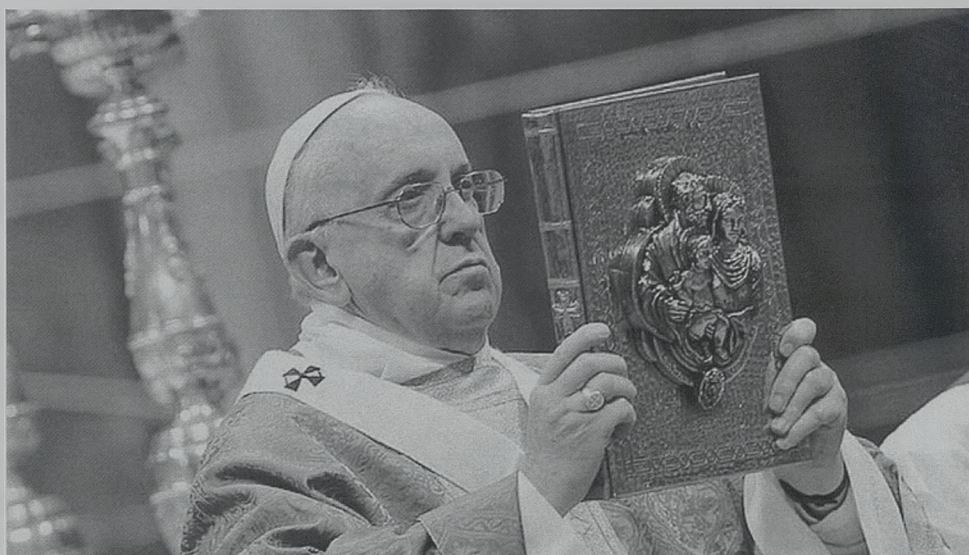
En esa línea, el Papa citó un párrafo luminoso de la encíclica «Caridad en la verdad» de su predecesor Benedicto XVI: «Sin verdad, la caridad cae en mero sentimentalismo. El amor se convierte en un envoltorio vacío que se rellena arbitrariamente. Este es el riesgo fatal del amor en una cultura sin verdad».

En el tercer aspecto, Francisco afirmó que la Iglesia debe «vivir su misión en caridad, que no señala con el dedo para juzgar a los demás, sino que —fiel a su naturaleza como madre— se siente en el deber de buscar y curar a las parejas heridas con el aceite de la acogida y de la misericordia».

La misión de la Iglesia es ser «hospital de campaña» para los heridos en el frente, recordando lo que Jesús afirmó: «No tienen necesidad de médico los sanos sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores». Y lo subrayó con unas palabras de san Juan Pablo II en 1978: «El error y el mal deben ser condenados y combatidos constantemente; pero el hombre que cae o se equivoca debe ser comprendido y amado».

El camino hacia el suicidio de la Iglesia sería precisamente el odio al pecador. No sólo porque existe para él, sino también porque cada uno de sus miembros lo es, como ha recordado tantas veces el Papa.

Por eso, Francisco insistió en que «la Iglesia debe bus-



carlo, acogerlo y acompañarlo, porque una Iglesia con las puertas cerradas se traiciona a sí misma y a su misión; y en vez de ser puente se convierte en barrera».

Es el punto de equilibrio entre las dos posturas extremas que se han hecho notar en las semanas previas al Sínodo: la de quienes detestan a los pecadores y les tratan con actitud hostil, y la de quienes desean que la Iglesia declare que todo está bien, eliminando de ese modo el concepto de pecador. Pero la Iglesia existe para recordar que Dios perdona los pecados, y para renovar ese perdón.

Juan Vicente Boo. ABC 5 octubre 2015